

Martes V del TO  
Ciclo B



6 de febrero de 2024

1Re 8, 22-23.27-30

Sal 83

Mc 7, 1-13

*P. Eduardo Suanzes, msps*

El texto del Evangelio de hoy es el comienzo de una disputa extensa de Jesús con los fariseos y letrados con relación a la pureza. En ninguna otra parte del evangelio se aborda el tema de manera tan directa y con tanto espacio. El asunto lo recorre Marcos en dos partes diferenciadas: la primera (la del evangelio de hoy) es un debate sobre las manos impuras y la tradición de los antiguos; la segunda (que veremos mañana) es la enseñanza de Jesús sobre qué hace impuro: si lo que llega de fuera o lo que sale de dentro<sup>1</sup>.

Hoy, pues, vemos cómo Jesús se opone a dos grupos que aparecen juntos: por un lado se opone a las normas prácticas defendidas por los fariseos, los observantes escrupulosos, los que dominan la sinagoga y, por otro, a los maestros reconocidos (letrados) sobre el precepto sabático y el de pureza ritual, el abandono de las obligaciones familiares, el privilegio del repudio, etc. Vemos cómo somete a crítica las «*tradiciones de los antepasados*». Para fariseos y letrados, el contacto con paganos y con ciertas cosas u objetos era causa de impureza; pero, además, los judíos que no observaban la Ley eran considerados «profanos», como si no formaran parte del pueblo santo de Israel, equiparándolos así a los paganos. Tratar con ellos ponía en peligro de contraer impureza y de ser excluido del pueblo de la alianza.

Jesús responde a la pregunta de los fariseos con una fuerte invectiva, con dos argumentos: el primero apoyándose en el Profetas, en especial en un texto de Isaías, aquel profeta que habló de preparar el camino del Mesías enderezando las sendas; y el segundo apoyándose en la Ley mosaica.

Apoyándose, pues, en primer lugar, en Isaías, los acusa de «*hipócritas*». La palabra «hipócrita, designaba en el mundo griego a un actor, aquel que simula actitudes o sentimientos ante un público; fuera de la escena equivale a «farsante». Y es que frente a la idea defensiva de la pureza Jesús defiende una pureza activa: ***no se pega la impureza sino la pureza*** (por eso se acercaba a impuros y extranjeros, compartía mesa con pecadores, etc.). Ellos, sin embargo, se desentienden del mandamiento de Dios mientras se aferran a la tradición. Jesús nos llama la atención para que nuestra expresión de nuestra religiosidad, de nuestro culto a Dios, no se convierta en algo convencional, mecánico; en algo aprendido de memoria por tradición, porque eso enmascararía un alejamiento de Dios interior, invisible, en las profundidades de nuestro corazón. Esa sería la contradicción, la farsa, nuestra actuación teatral. Sí, (explica Marcos entre paréntesis), los judíos cumplen las leyes de pureza, pero sus maestros, los fariseos y letrados, son maestros hipócritas, porque enseñan como divino (apelando siempre a Dios) aquello que es solo precepto humano.

---

<sup>1</sup> MEHIER, JOHN. *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. T. IV.* Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra) 2013

Pero, «nadie se emborracha con la palabra vino», nos han repetido los místicos sufíes. Y nadie se transforma por el hecho de repetir constantemente la palabra «dios»<sup>2</sup>. Aviso a navegantes.

Después, apoyándose en la Ley de Moisés, ya va más al fondo. Jesús expone un ejemplo concreto de la hipocresía de sus adversarios: y es que permiten que un hombre aparte ciertos bienes como dedicados a Dios (*korban*), privando a sus padres de aquello con lo que podía ayudarles. Por tanto, Jesús relativizaba la importancia de tantas normas detallistas frente a la trascendencia ética de valores como la justicia, la misericordia y la fidelidad a Dios, que sí son «importantes». Por encima de todas las normas, Jesús puso en el centro al hombre, y especialmente al hombre postrado, expresando eso con su mandamiento del amor, incluso a los enemigos. Así los pone en evidencia citando el mandamiento del amor a los padres, los prójimos más cercanos, mandamiento de tal importancia que su violación implicaba la pena de muerte.

La ley mosaica deja claro que todo israelita está obligado a sustentar a sus padres<sup>3</sup>, evitando que caigan en el deshonor de la miseria; es decir, Dios pide una muestra de amor para el prójimo concreto, respondiendo a una necesidad.

La palabra «*korban*», ofrenda a Dios, se usaba como fórmula votiva, para donar al templo algún bien que se poseía, sustrayéndolo al uso de los hombres. En el caso de los padres significaba considerar el honor de Dios, un honor que Él no había pedido, es más, contrario a su mandamiento, más importante que el amor a los progenitores. Porque lo que denuncia Jesús es que ellos digan a sus padres: «—*cualquier ayuda que podrías obtener de mí es korban, es decir, una ofrenda a Dios, y por tanto no te la doy a ti*». Al considerar algo como *korban*, automáticamente es prohibido para los humanos: el voto convierte irrevocablemente la ofrenda en propiedad de Dios y, por tanto, la retira del uso ordinario<sup>4</sup>.

De este modo, el voto arbitrario era para los fariseos más importante que la obligación natural. El *korban* justificaba la injusticia, ofreciendo a Dios lo que por derecho correspondía a los padres. Pone a Dios en oposición a su misma Ley; crea la imagen del Dios egoísta, que busca sólo su honor, aun a costa del bien del hombre. Esto es lo que fomentaban los fariseos y letrados.

La consecuencia a mi entender es clara: ***cuando la práctica religiosa se sitúa por encima de la necesidad del ser humano (empezando por los familiares), la religión se pervierte.***

Jesús expone solamente un caso sangrante, pero podría multiplicar los ejemplos (por eso dice, «*de éstas hacen muchas*»). En conjunto, ellos ponen su tradición por encima de la palabra de Dios; lo que vale no es Dios ni la Escritura, sino lo que ellos inventan y dicen. Han sepultado lo esencial de la antigua alianza.

Acto seguido, los fariseos y letrados desaparecen abruptamente de la escena y Jesús continuará con el tema de la pureza dirigiéndose a la multitud. Pero eso se verá mañana.

---

<sup>2</sup> ENRIQUE MARTÍNEZ LOZANO. *Ataduras*. En [www.feadulta.com](http://www.feadulta.com)

<sup>3</sup> Éx 20,12; 21,17; Dt 5,16

<sup>4</sup> MEHIER, JOHN. *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. T. III*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra) 2003